

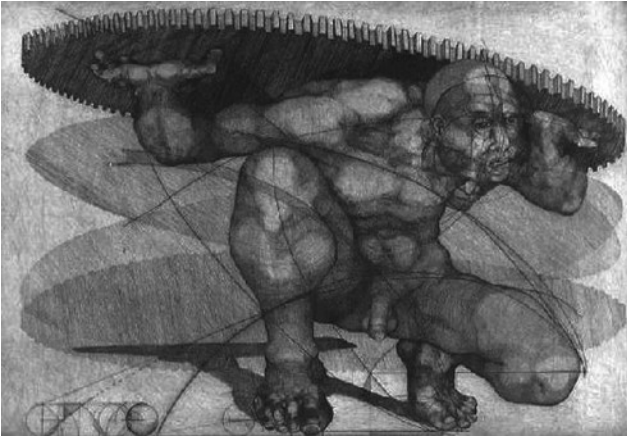
Flor Minor:

arte, madurez, experiencia y equilibrio

María Lorena Lozoya Saldaña*



Constructor, 2008, bronce.



Constructor, 1994, punta seca sobre placa de acrílico.



En la viña II, 1999, carbón y tinta.

Flor Minor (Querétaro, 1961), una artista plástica que a lo largo de su vida ha recorrido los caminos en el arte, siempre marcados por la conciencia, el gusto por la vida y todo lo que en ella hay. La precisión y maestría de la obra de Minor es innegable, ha sido reconocida nacional e internacionalmente, sin embargo, ella no se siente ni especial ni fuera de serie, aunque muchos lo creamos.

Mujer creadora de hombres colosales y anatómicamente perfectos, Minor crea trazos y volúmenes que dan cuenta del mundo que nos circunda; desde la fuerza y la belleza de mujeres preñadas hasta los geométricos engranes de una maquinaria infalible. Herramientas y hombres exaltados en escultura, dibujos y grabados, conviven en armonía. Artista que hace de la congruencia su estilo de vida.

En su sitio de internet podemos leer: “Flor Minor ha sido reconocida por su importante trayectoria como dibujante y grabadora, así como su hábil manejo y solución de la figura humana. Varios críticos de arte han escrito sobre su quehacer plástico y en más de una ocasión han demostrado admiración por su sorprendente ejecución. En su intento por elevar el dibujo al rango de obra de arte en sí misma y no solamente como la estructura de un cuadro o simplemente un boceto, Flor ha logrado que a través de la línea, la geometría, el claroscuro y los asiurados, su dibujo alcance el máximo nivel de expresión”.

Preocupaciones y constantes

La carrera de Minor inició desde que era niña, su padre la ponía a realizar actividades plásticas todos los fines de semana y de ahí le tomó un gran cariño y gusto al dibujo. Desde muy joven empezó a trabajar como maestra de cartel, mural, dibujo y labor editorial. Aseguró que es muy grato para ella exponer en las escuelas: “Creo que los jóvenes reciben la obra con mayor sensibilidad, con frescura y disposición. Ellos están en la búsqueda de nuevos caminos, están floreciendo a la vida”.

Una de las ilusiones de la artista era tener un espacio propio suficientemente grande para crear su obra. Hoy Minor lo tiene y lo aprovecha. Sin embargo, el camino no fue rápido ni fácil. Evoca que al conocer la escuela de “La Esmeralda” vio con fascinación los grandes espacios para la creación de grabado, escultura y pintura, así surgió el anhelo de tener algún día un lugar para ella y su obra. De su formación profesional y artística afirmó: “Soy totalmente Esmeralda”.

Las manos de Minor transforman diversos materiales en figuras expresivas y sorprendentes. Personajes que saltan de sus grabados y toman dimensión. Al referirnos a la maestría que le imprime a sus creaciones, comentó: “Soy como todos los seres humanos, cuando estoy trabajando entro



Flor Minor compartió con la comunidad de la ESIA Tecamachalco su obra gráfica y escultórica.



en un estado como el enamoramiento, escucho el ruido del carbón sobre el papel, sólo soy el medio de un pensamiento colectivo que se traduce en imágenes". Comentó que el inicio de su obra escultórica también representó un renacimiento tanto artístico como personal.

Al hacer referencia a los elementos constantes en su obra, aseguró: "Tengo una admiración por la figura masculina, yo creo que es porque extraño mucho a mi papá, quien murió cuando yo era muy joven. Mi visión es, eminentemente, desde la mujer que soy; admiro y presento al cuerpo masculino fuerte y bello, porque así lo veo".

Para Minor la escultura es un lenguaje que requiere de cierta madurez para plantear temas definidos. Disfruta mucho el proceso creativo, pues señala que tanto la escultura como el grabado es un trabajo colectivo, ya que una vez que se termina el modelado sigue la intervención de varias personas especializadas: los que hacen los moldes, el soldador, el de la pátina y esta labor le ha permitido convivir con las personas, observar, admirar y respetar el trabajo que realizan.

Indicó que muchos de los modelos de sus esculturas son los trabajadores, pues ellos le han enseñado la alegría de disfrutar cada momento, recordó a "Juanito", uno de

los trabajadores de la fundición donde realiza el acabado de sus obras, quien es una de sus inspiraciones: "es un hombre fuerte, respetuoso y respetado, pero al mismo tiempo dulce".

Una artista preocupada y ocupada del mundo y sus vicisitudes, para ella la creación artística es una manera de vivir, sus colegas son como otra familia, confiesa que se encuentra con ellos poco, pero reconoce que convive con esa familia con armonía y gusto.

Entre sus objetivos y proyectos está continuar con la creación escultórica y tiene una meta: comprar una casa para sus hijos y sus nietos. De sí misma comentó: "Ahora estoy mucho más relajada y creo que tengo más experiencia para la creación artística".

Apresuramos la entrevista, pues faltan unos minutos para inaugurar su exposición en la ESIA Unidad Tecamachalco, donde autoridades, alumnos y trabajadores la esperan, quieren conocerla, preguntar, compartir y aprender de ella y de su obra. ¡Gracias Flor por devolvernos el equilibrio y el suspiro de humanidad! ☺

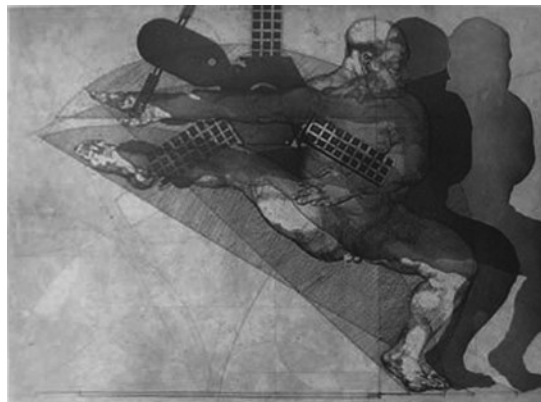
***Datos de la autora:**
Licenciada en Periodismo y Comunicación Colectiva.
Coordinadora Editorial de la Revista *esencia y espacio*
llozoya@ipn.mx



Pies y cabeza, 2009, aguafuerte.



Guardián, 2002 aguafuerte y azúcar.



Equilibrista I, 2002, aguafuerte.